

La ONU pide medidas urgentes ante el desastre medioambiental

La inacción de los Gobiernos amenaza el planeta y la salud humana

El País · 14 mar. 2019 · MANUEL PLANELLES ESTHER SÁNCHEZ,

Naciones Unidas urgió ayer a los Gobiernos de todo el mundo a tomar medidas radicales para frenar el grave deterioro medioambiental que amenaza el planeta. La pérdida drástica de biodiversidad, la reducción de agua dulce disponible, la contaminación del aire o la inundación de plásticos en los océanos son algunos de los problemas que el Programa para el Medio Ambiente radiografió en un extenso informe divulgado ayer, cinco años después del anterior. Los Gobiernos no están cumpliendo las metas fijadas en los acuerdos y el panorama solo empeora. “Se requieren medidas urgentes ahora”, sostiene la ONU.

Informe de la ONU

PREVISIÓN DE CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS

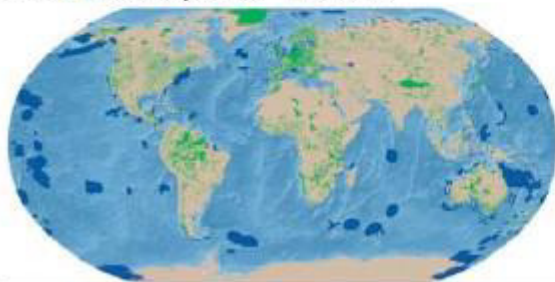


FENÓMENOS NATURALES CAUSANTES DE PÉRDIDAS



ÁREAS PROTEGIDAS EN EL MUNDO

En 2018 ■ Mar/límites y costas ■ Terrestres



AGUA UTILIZADA PARA LA AGRICULTURA

Año 2015. Sobre el total, en %

■ >90 ■ 75-90 ■ 50-75 ■ 25-50 ■ <25 ■ Sin datos



Fuente: ONU con datos de FAO, Munich Re (2017), UNEP-WOMC y IUCN con contribuciones de Esri, Garmin, GEBCO, NOAA NGDC y otros

EL PAÍS

La divulgación del informe coincide con un momento de especial sensibilidad por las manifestaciones en varias ciudades europeas y la huelga de jóvenes estudiantes convocada para este viernes en todo el mundo. En cuanto a España, el documento advierte del elevado uso de agua potable para la agricultura. La competencia por ese recurso crecerá con el cambio climático.

La crisis medioambiental a la que el modelo insostenible de desarrollo del ser humano ha llevado a la Tierra tiene preocupantes caras. El amenazador y transversal cambio climático, la dramática pérdida de biodiversidad, la reducción drástica del agua dulce disponible, la mortífera contaminación del aire, la inundación de plásticos de los mares y océanos, la sobrepesca... El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha radiografiado los principales problemas ambientales del planeta partiendo del conocimiento científico

disponible. Las conclusiones del extenso informe — 740 páginas — Perspectivas del medio ambiente mundial (GEO, sus siglas en inglés) presentado ayer son inquietantes. Lo son por lo que ya le está ocurriendo al planeta — con 7.500 millones de habitantes sobre la Tierra — y por lo que puede ocurrir en un futuro próximo — para 2050 la ONU prevé que sean 10.000 millones de personas y, para 2100, 11.000 —.

La humanidad no está en la senda para cumplir las metas fijadas para 2030 y 2050 en los distintos acuerdos internacionales sobre cambio climático, desarrollo sostenible y protección medioambiental. El informe — el sexto que se realiza, el primero data de 1997 — sostiene que, aunque en algunos puntos concretos hay cierta mejora — por ejemplo, en las políticas para reducir las emisiones y el agotamiento de los recursos — desde que se publicó la edición primera hace más de 20 años, “el estado general del medio ambiente ha seguido deteriorándose en todo el mundo”. Según el análisis, elaborado por 250 científicos y expertos de 70 países, los esfuerzos de algunas naciones y regiones se ven entorpecidos por modelos de “producción y de consumo insostenibles” y el cambio climático.

“Es necesario adoptar medidas urgentes a una escala sin precedentes para detener y revertir esta situación y proteger la salud humana y ambiental”, concluye el informe. La parte positiva es que se conocen las medidas que hay que tomar y que están recogidas en tratados internacionales como el Acuerdo de París o los llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se debe frenar la pérdida de biodiversidad y la contaminación del aire, mejorar la gestión del agua y de los recursos, mitigar el cambio climático y adaptarse a él, usar los recursos con eficiencia... Pero lo más negativo, sostiene la sexta edición del GEO, es que “los avances son demasiado lentos para alcanzar las metas, o que incluso progresan en sentido equivocado”. Mar Viana, investigadora del CSIC y miembro del equipo que garantiza la credibilidad científica del proceso, explica desde Nairobi que, por ejemplo, existen medidas para mejorar la calidad del aire — para ella, el problema más acuciante — pero hay que “avanzar en cuantificar su eficacia”.

El estudio se presentó ayer, coincidiendo con la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente que se celebra en Nairobi (Kenia), de donde se espera que pueda salir algún acuerdo concreto, como para la reducción del consumo de plásticos. En este sentido, Joyeeta Gupta, profesora de Medio Ambiente en el Institute for Social Science Research de Ámsterdam y coordinadora en la cumbre, espera que los “políticos se movilicen” para transformar un mundo que necesita cambiar el sistema de producción de energía, la forma de alimentación, bajar los residuos o prohibir los plásticos de un solo uso.

Los representantes de los Estados que se sientan a negociar tendrán sobre la mesa esta radiografía de la crisis medioambiental del planeta: CONTAMINACIÓN DEL AIRE

Entre seis y siete millones de muertes prematuras al año

“La contaminación del aire es el principal factor ambiental que contribuye a la carga mundial de morbilidad”, señala la sexta edición del GEO. “Ocasiona entre seis y siete millones de muertes prematuras” al año, además de “pérdidas anuales en materia de bienestar estimadas en 5 billones de dólares” (4,4 billones de euros). El informe incide en que, en 2016, el 95% de la población del planeta residía en zonas con niveles de exposición a las partículas finas (las de menos de 2,5 micras de diámetro y las más peligrosas) por encima de lo recomendado por la Organización Mundial de la Salud.

Y advierte también la ONU de que “los impactos económicos por la pérdida de vidas, el incremento de la asistencia sanitaria y la pérdida de productividad por la contaminación del aire es considerable”. El informe recuerda que el Banco Mundial cifró en 5,1 billones de dólares (4,5 billones de euros) las pérdidas por las muertes prematuras relacionadas con la polución. “El equivalente al PIB de Japón en 2013”, añade el estudio.

El informe de la ONU relaciona directamente la mala calidad del aire con el cambio climático. Las soluciones para ambos problemas pasan por la eliminación de los combustibles fósiles responsables de los gases de efecto invernadero y de los principales contaminantes atmosféricos. BIODIVERSIDAD

Sobrexplotación y pérdida de hábitats

La biodiversidad —variedad de seres vivos, de especies y ecosistemas— se enfrenta a una lucha desigual en la que domina la transformación del suelo, la pérdida y degradación de hábitats, prácticas agrícolas insostenibles, propagación de especies invasoras, contaminación y sobrexplotación. En este listado, la ONU incluye la tala ilegal y el comercio ilícito de especies silvestres, que mueve al año entre 90.000 y 270.000 millones de dólares (entre 80.000 y 240.000 millones de euros). Los gobernantes y sus políticas no han estado a la altura, porque, aunque se aprecia un avance, “se requieren mayores esfuerzos para alcanzar los objetivos internacionales”. El descontrol reinante ha desencadenado una importante disminución de las poblaciones de especies. En la actualidad, se considera que el 42% de los invertebrados terrestres, el 34% de los de agua dulce y el 25% de los marinos se encuentran en riesgo de extinción. A los vertebrados terrestres no les va mucho mejor, entre 1970 y 2014 la abundancia de sus poblaciones mundiales se redujo en un promedio del 60%. La diversidad genética, imprescindible para mantener tanto la vida salvaje como la variedad de granos y razas de animales apunta a la baja y abre la puerta a la amenaza para la seguridad alimentaria, dado que este escenario afecta “de manera desproporcionada” a las personas más pobres, las mujeres y los niños. “Los medios de subsistencia del 70% de las personas que viven en situación de pobreza dependen directamente de los recursos naturales”, concreta el informe.

Los ecosistemas arrastran una disminución semejante. De cada 14 hábitats terrestres, 10 han experimentado un descenso en la productividad de la vegetación. Como claros ejemplos, la ONU señala el colapso del Mar de Aral o los bosques de musgo nudoso en la isla de Lord Howe (Australia) y los bosques de Gonakier (Senegal y Mauritania), en peligro crítico. Y las zonas protegidas no llegan al 15% de los hábitats terrestres, incluidas las aguas interiores, y al 16% de las áreas costeras y marinas dentro de las jurisdicciones nacionales.

OCÉANOS Y COSTAS

El 75% de la basura marina es plástico

Los principales enemigos de océanos y costas son el calentamiento global, la acidificación del agua (por la captación de CO₂), la contaminación marina con los plásticos en el primer puesto, y su uso creciente para la producción de alimentos, junto con el transporte, los asentamientos y la extracción de recursos. Ecosistemas marinos como los arrecifes de coral están siendo devastados y se enfrentan a una decoloración masiva ocasionada por el calor crónico que ya afecta al 70% de estas superficies en el mundo.

La Gran Barrera de Coral australiana es una de las más perjudicadas con más del 50% de su extensión afectada, mientras que los manglares han perdido entre el 20% y el 35% de su área de distribución desde 1980. El valor de los arrecifes de coral se estima en 29.000 millones de dólares anuales (25.700 millones de euros), por su repercusión en la pesca, el turismo, la salud y los hábitats marinos. La situación es tan grave que la ONU sostiene que los Gobiernos deben prepararse para “una drástica disminución cuando no un colapso” de las industrias y los servicios basados en estos ecosistemas.

A todo ello se le añade la basura marina, compuesta en un 75% por plásticos y microplásticos que vagan sin control y a cualquier profundidad por los mares. Cada año, recuerda el informe, ocho millones de toneladas de materiales plásticos acaban en los océanos. Y, a su vez, esos plásticos desprenden sustancias tóxicas que se acumulan en la fauna marina y que pueden llegar al hombre “afectando a la fertilidad masculina y femenina, así como al desarrollo neurológico infantil”.

De no tomarse medidas, avisan los científicos, existe un gran riesgo de que se combinen todos los factores causantes del deterioro de los ecosistemas marinos para producir un “ciclo destructivo” que desemboque en que los océanos dejen de prestar servicios vitales como medios de vida, ingresos o beneficios para la salud. AGUA DULCE

Competencia entre el consumo humano y agricultura

La reducción de la disponibilidad del agua dulce unida a sus malas condiciones aumenta la competencia por este recurso, señala el informe de la ONU. “La calidad del agua ha empeorado significativamente desde 1990, debido a la contaminación orgánica y química ocasionada por, entre otros, agentes patógenos, fertilizantes, plaguicidas, sedimentos, metales pesados, desechos plásticos y microplásticos”. Además, uno de cada tres habitantes del mundo “no tiene aún acceso a servicios de saneamiento adecuados”.

Respecto a la cantidad disponible, el análisis apunta a que “la agricultura utiliza en promedio el 70% de los recursos de agua dulce” del mundo. Pero en muchos de los países más pobres, “esa cifra llega al 90%”. La ONU insta a mejorar “la eficiencia de la utilización del agua en la agricultura y, al mismo tiempo, producir más alimentos y utilizar menos insumos”. “Muchos acuíferos se están agotando rápidamente por el exceso de extracción de agua para el riego, el consumo de agua potable y los usos en la industria y la minería”, detalla el GEO.

La situación de los humedales también es preocupante y se advierte de que han desaparecido desde 1970 el 40% de estos ecosistemas, que son clave en la lucha contra el cambio climático. Y culpa al desarrollo de la agricultura, la urbanización, las infraestructuras y la explotación excesiva de los recursos hídricos. SUELO Y AGRICULTURA

La desertización y las zonas deprimidas

La ONU considera que es probable que la degradación de la tierra se agrave mientras no exista un marco de políticas de gestión nacional e internacional, lo que podría acelerar la migración en algunas regiones. Se estima que en 2050 unos 4.000 millones de personas vivirán en tierras desertificadas, sobre todo en regiones deprimidas de África o el sur de Asia. La deforestación, que se ha ralentizado algo pero sigue avanzando, se presenta como otro de los principales retos, junto con las aglomeraciones urbanas, que en 2015 representaban un 7% de la superficie terrestre mundial.

La agricultura y la ganadería aparecen como otro de los principales impactos. La obtención de alimentos utiliza el 50% de la tierra habitable y el 77% de las zonas agrícolas se destinan a piensos, pastizales y al pastoreo. Pero, para alimentar a los 10.000 millones de personas que se prevé poblarán el mundo en 2050 se necesitará aumentar un 50% la producción de alimentos. El informe apunta como solución a conseguir disminuir el 33% de comida que se desperdicia ahora y optar por dietas con menor consumo de carne. También se “podrían generar beneficios para el ecosistema de miles de millones de dólares” con el cambio de la gestión de la tierra, la reducción de la contaminación o el control de la erosión.